

“CUANDO DIOS NOS ACHICA EL EJÉRCITO”

“Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; más de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar”
Jueces 7:2-7.

La difícil época de los Jueces

El libro de los Jueces fue escrito entre los años 1.050 al 1.000 a.C. y describe el periodo posterior al tiempo de Josué (unos 1.375 a 1.050 a.C.), es decir, unos 300 años de duración, que es conocido como posterior al tiempo de la conquista. Este tiempo narra a los israelitas cuando eran una confederación de tribus y el pueblo estuvo liderado por algunos individuos de diferentes tribus, a quienes Dios levantó para guiar a la nación. Es un tiempo un poco anterior al de los reyes, y fue una época de gran anarquía e insurrección. Hubo desorden, pecado en gran medida y falta de un liderazgo competente, fue un ciclo de gran apostasía y opresión extranjera, que se destaca por los hombres ungidos por el poder del Señor que fueron levantados para redimir al pueblo del yugo opresor del extranjero. Destacan figuras como Débora, Barac, Gedeón, Jefté y Sansón. Una de las grandes enseñanzas que se extraen de este importante libro, y del periodo que describe, es que los seres humanos nunca aprenden bien las lecciones que da la historia.

Gedeón el joven esforzado y valiente

Gedeón (“cortante”) es un personaje muy especial y destaca mayoritariamente en este libro, fue hijo de Joás, de la tribu de Manasés, era un simple campesino a quien Dios llamó en esa condición, cuando escondía el trigo de los madianitas. Tenía un corazón virtuoso y valiente, que Dios leyó y confirmó (**Jueces 6:12-24**), luego en un acción temeraria y decidida, derribó el altar de Baal que había levantado su padre (**Vv. 25-27**). Dudó al ser llamado por Dios, y pidió una señal por medio del vellón de lana que le confirmó su liderazgo (**Vv. 36-40**). Reunió un gran ejército, 32.000 hombres, para ir a pelear contra sus grandes enemigos de ese entonces, los madianitas, sin embargo, Jehová Dios de los ejércitos tenía un plan distinto para darle a él, y a su pueblo, la victoria.

El ejército de Gedeón es reducido

Dios reduce el ejército de Gedeón de 32.000 a solo 300 hombres. Lo hizo para evitar que los israelitas se jactaran de haber ganado la batalla por su propia cuenta, demostrando así que la victoria sobre los madianitas provendría únicamente de su poder. En la primera reducción; Dios le ordenó a Gedeón que permitiera regresar a casa a todo soldado que tuviera miedo, los soldados cobardes no sirven para la batalla, 22.000 hombres se retiraron, dejando el ejército en 10.000. aun así, para Dios, era mucha gente y le achicó su ejército en una segunda reducción; Dios sometió a los 10.000 restantes a una prueba junto al agua (**Jueces 7:4-6**). Los que se arrodillaron para beber fueron descartados, y solo se quedaron los 300 hombres que tomaron el agua con sus manos y la lamieron, manteniéndose alerta, los soldados que sirven para la batalla son aquellos que están despiertos en todo el tiempo (**Mateo 25:5, Romanos 13:11, Efesios 5:14**). Existen tres grandes razones por las que Dios muchas veces nos achica el ejército:

- 01-** Muchas veces el Señor nos achica el ejército, para mostrar que las batallas son de Dios, y no del hombre: *“Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios”* **2º. Crónicas 20:15 (Éxodo 14:14, 1º. Samuel 17:47, 2º. Crónicas 32:8)**.
- 02-** Otra gran verdad que se extrae acá es que Dios nos achica el ejército pese a la debilidad humana, y que esto no es problema para Dios, pues su poder se agranda cuando reconocemos que somos débiles: *“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte”* **1º.**

Corintios 1:27 (Job 1:21, Salmo 73:26, Isaías 40:29, 2º. Corintios 12:9-10).

- 03-** Y finalmente agregar que muchas veces Dios nos achica el ejército en cada victoria que Dios nos da, independiente del poder del enemigo, con el fin de que le demos a Él, toda la gloria, toda la honra y todo el mérito: *“Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré, Dios de mi padre, y lo enalteceré”* **Éxodo 15:2 (2º. Crónicas Salmo 115:1, 29:11, Apocalipsis 7:10).**

Palabras finales

No caigamos en desesperación cuando las cosas se pongan difíciles y nuestro ejército se achique y parezca que perdemos indefectiblemente la batalla, algo está haciendo y preparando el Señor, para darnos la victoria y glorificarse en nosotros en medio por medio de las adversidades: *“Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”* **Éxodo 14:14**, *“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”* **1º. Corintios 15:57.**